

ECO DE CARTAGENA:

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9796

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Es la Penisoda.—Un mes, 2 ptss.—Tres meses, 6 id.—Exiranjere.—Tres meses, 11°25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 30 DE JURO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobo. - Co rresponsales on Faris, A. Lorette, rue Canmartin, 61, y J. Jones, Farhous Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artisticas clases, pedestales, jardieneras, capriches de surtideres, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, Amacas, mueble utilismo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL -Puerta de Murcia, 38, 40 y 42

De Nápoles á Atenas

Eran las cuatro de la tarde. El vapor «Europa» zarpó hacia ei Oriente y nos iba introduciendo en dos vastisimos dominios de Nepturno, mientras nos presentaba cada Vez más diminuta la Nápo'es, en los tiempos prósperos para nuestra Patria, de dominio español, y cuando ésta no se veia ya, el crepúsculo vespertino nos ocultaba, con sus sombras, la columna de humo del Vesubio.

Los compañeres de viaje eran po-^{Cos}; la hermosa Kiria Elpis (Señora Esperanza) con su corono 4 hilas todos griegos, tres alemanes, cinco rusos y un joven que, anuque griego, hablaba el italiano y francés, pues venia, de educarse, de Paris.

Cen partidas de ajedrez con éste y difficiles conversaciones con los demás porque cada uno de ellos conocia solo su idioma, pasamos felizmente el mágico estrecho de Mesina y cruzamos el mar jónico.

Al tercer dia, á las 2 de la tarde la distancia permitia ya divisar las fin, después de recorrer el laberintico archipiélago de las Ciclades, desembarcamos en el Pireo, antiguamente puerto de Atenas, hoy población moderna, de unas 8.000 almas y camino de Atenas.

Al ver la realidad de que mis ojos veian, mis manos palpaban, mis pulmones respiraban y mi alma saboreaba el mismo país de Venus, Cupido y Marte, admirablemente cantado por Homero y Virgilio, me hubiera consagrado gustoso al cultivo de las musas y sus inspira-

Tomé el tren, único que existía entonces en Grecia, en el Pireo, y luego empezó á penetrar en una llanura amenisima por la frondosidad de sus verdes campos, innumerables y espesos olivos, tabaco y variadas producciones agricolas.

Aquel valle do me introducia la locomotora, llamado el Atica, me despertaba un mundo de ideas adquiridas cuando el estudio de Historia y Literatura: esperaba con ansia llegar á Atenas para contemplar inmensos y valiosos recuerdos.

El precioso valle del Atica tiene unas cinco leguas de longitud por unas tres de latitud, formade por una cordillera al NO. y el histórico Ibeto al NE. Tres colinitas cónicas, en linea recta, se elevan al centro del liano: el Icabeto, el Acrópolis y el Filopapo.

Después de correr el tren por espario de una bena llegib del Acropolis, donde está situada la capital helénica.

El Filopapo, verdadero monton de ruinas, donde apenas queda vestigio, iba quedando á espaldas. á medida que nos aproximábames al magestuoso Acrópolis, coronado de grandes é interesantes ruinas. Efectivamente; cuando, durante las tres guerras médicas, este puñado de valientes griegos vencieron costas del Atica, por cierto más fér- los miles y millares de persas, retiles que las de Matapan, Cerigo, cogieron un inapreciable botin é la explanada para entrar al Parté- mitologia descrita, del Jehova de

cidos á sus mitológicos dioses por tal triunfo, quisieron mostrarles su gratitud levantando de monumento que, siendo digno de ellos, perpetuara la memoria del Dueblo vencedor. Con tal botin y fabuloso número de prisioneros podían levantar una obra estupenda, como do es el anfiteatro romano, istantado por Vespasiano y terminado por su hijo Tito con los miles de prisioneros he chos en la guerra contra los judios.

Rebajaron y allanaron los griegos la cima de la colina, toda de durisima piedra marmórea, quedando una superficie piana, aproximadamente oval, de más de un kilómetro de diámetro mayor por uno de diámetro menor.

Aquella ilustre y gloriosa Atenas rodeaba la colina del Acrópolis y, despues de subir sus faldas, aun hoy alfombradas de césped, por combinados y serpenteados caminos, respirar las aromas del mirto. pinos y robles, como hoy de nuevo la hermosean, se llega à la fachada.

Por una escalinata de mármol que, empezando con la anchura de 15 metros termina en la de 6, después de subir más de 40 peldaños, llégase à los rongestuosos Propileos que más tarde vi reproducidos en

El Colisco romano es colosal, gigantesco y sólido; las columnas Trajana, Sixtina é innumerables grandes; pero el portico Proputeos del Acrópolis, que era la entrada del reciato, à la vez que la grandeza de las columnas le formangrandioso, tiene el mérito de la arquitectura dórica, monumento imponente, apesar de los grandes destrozos y ruinas en que lo dejó la guerra de los griegos, hace medio siglo, para conseguir su independencia.

Siguiendo el acceso, por encima las ruinas marmóreas, se cruza por menores que San Pedro de Roma. La sólida construcción en mármol de este templo, de orden dórico, inspiración del elegantísimo de la Magdalena de París, estaba destinado à perpetuarse tanto como los siglos, à no ser que, convertido en ciudadela y depósito de pólvera durante la dominación turca incendióse el polvorín y con él volaron las bóvedas, cúpula y con ésta la enorme estatua dorada, que desde el mar (que queda á unas dos leguas) era saludada por los antiguos buques griegos al regresar de sus expediciones bélicas.

Sin embargo de tal destrozo, su estado da una idea cuasi completa de lo que fue,

El gran Parténon estaba dentro de un pórtico, que lo rodeaba, el cual consta de 18 gigantescas columnas dóricas, estriadas, en cada lado mayor, por 12 en cada lado menor, coronados los dos lados menores por un elegante frontón. Su cúpula remataba con una gigantesca estatua de Minerva, cuyo casco y escudo dorados deslumbraban con los reflejos del sol ó de la luna á los navegantes que costeaban el Pireo. Todavía existe entera la escalera en hélice que conducia arriba, cuya solídez é ingenio pueden ser imitados, pero no sobiepujados por la industria moderna.

Subí á la cúspide para dominar el mar y campiña del Atica, pero del marmo!, tuve que bajarme, no sin haber recreado mi vista con la fértil campiña, contemplación del Icameto pensando en su celebrada miel, el Parnaso y sus vertientes, morada de las Musas; Las Colunas, La Meta, etc., etc.

A juzgar por algun fresco, que la intemperie acaba de destruir, y por algún pedazo de mosáico, que todavia se descubre en el pavimento, aquel templo era digno de la grandiosidad del Júpiter por la fastuosa Malea y domás del Poloponeso. Por innumerables prisioneros. Agrade. non, templo de dimensiones poco los Judios de Salomon y del Dios

único, propagado mas tarde por Sáulo em quel Areópago, recinto de la filosofia y justicia.

Este templo contenia un numero determinado de virgenes, consagradas al servicio y sacerdocio de Minerva; la residencia de ellas era un bajo y precioso templete, implantado en la esplanada, á pocos me tros del templo, cuyas columnita y muros es un encaje de riquisima escultura. Su interior no puede apreciarse por carecer de techo y estar en ruinas.

La vista de las virgenes era raramente concedida: solo en el centenar del notable triunfo contra los Persas, alli conmemorado, era permitido, el subir alli en romeria y libremente à toda el Atica y Greciaentera.

> (Continuarà) Modesto Marti

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

• Es imposible predecir lo que sucederá mañana.»

¡Como si fuera posible predecir lo que pasará dentro de media hora!

En el porvenir no hay más que uno que lea.

Un periódico de Madrid ha dado la noticia de la muerte del espada Reverte. Y no hay tal.

blico.

Todo ha sido una cuestión de perros chicos.

Siempre el vil metal.

En un abrevadero situado á espaldas del gobierno civil de Tarragona estallo el otro día un petardo.

Pero no es anarquista, conste.

Un periodico da sobre el la siguiente explicación:

«El hecho, que no tiene importancia, se atribuye à algún pescador de los que suelen utilizar la dinamita, y que al pasar por diche sitle le tirase...

128 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Envuelto en las tinieblas, dejó de acometer, bajó la cunta de su espada temeroso de herir á Schamsul llemal, y en tanto Sidy Alhamar ganó la puerta y

Muza corrió también á ella, pere era muy fuerte y no la pudo romper.

-¡Por aquí, emir! dijo la voz dulce de Schameuillemal, mientras se escuchaba en el jardín la ronca voz del infante que llamaba á sus esclavos; (por aquí! yo en mi larga cautividad, he buscado muchas vecas; ana salida, he dado golpes haciendo resonar las paredes, y aquí hay un agimenez tapiado que ha resistido á mis fuerzas, pero que cederá á las tuyas.

Entonces Muza recordó haber visto la torre con los agimaces tapiados frente à la grande aljama; recordó que estaban poco elevados, y buscó á ciegas por el sonido de la voz 4 Schameul-Hemul, que le asió por la mano y le hizo tocar el sitio de la pared, que habia encontrado más resonante y por lo tauto más débil.

El emir levantó en alto la adarga de hierro del capitán Gastón y dió con ella de punta en la pared; al tercer guipe derrumbées y penetró por la abertura la luz de la luna, que alumbraba la plaza de la grande

-iPronto, Muzal esclamó Schamaul-llemal oyende

EL 1 AUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 129

los pasos precipitados de Sidy Alhamar, que atravesaba con gran tropel de esclavos el jardin; ¡pronto! Muza desciñó la faja de la joven, asió uno de los estremos á su talle, y la descolgó á la plaza; luego

cuando ella soltó el estremo á que estaba asida, el emir aseguró el otro á la columna del agimez y se deslizó en la plaza.

En el momento en que ponía los pies en tierra, una cabeza furiosa apareció en la abertura del agimez, y el infante Sidy Alhamar gritó furioso mostrándole los brazos estendidos y los puños crispados:

-¡Emir! jemir! ¡Por la sangre de mi padre, acuérdate del infante Sidy Alhamar!

Muza rugió de cólera: se le escapaba uno de los traidores, a su vista, sin que pudiese evitar su fuga.

Oyéronse pasos acompasados en una de las callejas próximas, y poco despues la luna reflejó en las armas de algunos soldados moros que rondaban precadidos de un alwacir.

Schamsul-ilemai se cubrió con el velo y asió el brazo del emir, que gritaba:

—¡A mil jā Muza Ebn Abil·Gazan!

La ronda acudió precipitadamente a su voz y le

-¿Qué ordenas, poderoso seño? dijo el alwacir reconociendo al emir á la luz de la luna y saludándole respetuesamente.

132 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

vega y de los montes, y lucieron sobre ellas los fuegos, y el grito de guerra de Muza faé llevado instantáneamente hasta las lejanas fronteras y hasta el real de Santa Fé, que permaneció silencioso y os-

- ¡Un caballo y una lanza! gritó Muza dáudose á conocer al alcaide de la puerta; já caballo todos los zenetes de la guarda! ¡bajad el rastrillo y al

Todo se hizo con un silencio y una rapidez que honraban à los giuetes granadinos; el alwacir con los diez ballesteros quedó guardando la puerta, y Muza cabalgó; poniendo ante si sobre el caparazór del caballo, a Schamsul-llemal, y se lanzó al galope soguido por cien zenetes, sobre el camino que conducía à la cueva del rio.

Pero nada se descubrió, la puerta estaba abierta, el palacio abandonado; en el retrete donde había encontrado Muza a Schamsul-llemal todo estaba en el mayor desorden; los pebeteros volcados, babían quemado à treches la alfombra, y sobre el divan se veian algunas gotas de sangre.

Muza tomó posesión de aquél palacio abandonado en nombre del rey; mandó abrir la puerta que antes le daba entrada por la plaza de la grande aljama; y haciendo retirar á los zenetes y á los soldados que le